

A PROPÓSITO DEL «NELSON TOUCH»

CARTA AL CAPITÁN MARVAL

Juan José OLLERO MARÍN



QUERIDO Capitán Marval:

Para todos los marinos de guerra, Nelson es una figura descomunal, inagotable, de la que se extraen enseñanzas que resultan actuales porque están en la misma esencia de nuestra profesión, máxime ahora que tanto se analiza el liderazgo.

He pasado buenos ratos disfrutando de su artículo (1). En él encuentro resaltadas las virtudes más cautivadoras de Nelson. Cualquier mirada a nuestro personaje resulta atractiva, indiscutible; su estudio o comentario es gratificante... sinceramente su artículo me ha causado esa sensación.

Sin embargo, me gustaría entrar en dos detalles en los que usted para glosar virtudes del admirado enemigo cita hechos que, permítame, encuentro no bien traídos. Pudiera ser, también, que las fuentes o autores que tengo a mano estén en desacuerdo con las que usted utilizó. Solamente en la idea de estudiar a alguien a quien admiramos y sanamente envidiamos, acudo a estos comentarios desprovistos de ánimo de polémica.

En primer lugar, la disposición adoptada por Nelson en el combate de Trafalgar no está ligada a las circunstancias de la amanecida del 21 de octubre de 1805 que, como sabemos, eran de ventolina, mar tendida, línea excesivamente larga y mal formada tras la virada... sino que la disposición adoptada de acuerdo a un plan, fruto del pensamiento y de la valoración que tenía del enemigo tras muchos años de mar en continuo conflicto. Luego, no gracias a su excepcional golpe de vista y gran poder de percepción, como usted parece que da a entender.

Veamos: ya el 28 de septiembre, esto es al día siguiente a su incorporación y toma de mando de la escuadra de bloqueo en el Golfo de Cádiz, Nelson convoca a la mitad de sus capitanes a bordo del *Victory* para cenar; precisamente festejaba el día de su 47 cumpleaños (2).

(1) CAPITÁN MARVAL: *Nelson, un enemigo. Nelson Touch: su empuje*. REVISTA GENERAL DE MARINA, marzo, 2000.

(2) HOWARTH, D.: *Trafalgar. The Nelson Touch*. Jarrold and sons, 1969, Norwich.



Nelson, a bordo del *Victory*, explica a sus capitanes el plan de ataque para Trafalgar (Orme's *Graphic History of the Life, Explots and Death of Moratio Nelson*. British Museum, 1806).

En esta reunión aprovechó para explicar la idea que desde hacía tiempo rondaba por su mente, la cual «tuvo un efecto electrizante, todos quedaron entusiasmados...», escribe personalmente a Lady Hamilton en su última carta despachada el primero de octubre.

Otros autores (3) citan en términos parecidos su nuevo plan para atacar a la escuadra franco-española, el efecto se conocería en adelante como el «Nelson Touch».

Abundando en la idea expresada en las reuniones con sus capitanes, el 9 de octubre formula su plan de batalla (4) que comienza: «Teniendo en cuenta que es casi imposible llevar una flota de cuarenta velas en línea de batalla con vientos variables, mar tendida...» ¡Realmente exacto!

Posiblemente, el comentario que Vd. cita de don Antonio Escaño, mayor general de Gravina, explicando la maniobra de Nelson: «Vio que la formación franco-española era muy larga y con grandes huecos», induce a pensar que la disposición británica es decidida a la vista de la situación en la que se encontraba la línea aliada, exactamente tal como el relator pudo haber deducido. Es claro que don Antonio no podía estar al corriente de la idea preconcebida de

(3) SCHOM, A.: *Trafalgar. Count Down to the Battle 1803-1805*. Penguin Books, 1990.

(4) También conocido como *Memorandum*. Así lo cita don Pablo Suanzes y Jáudenes. Apertura del Curso de Guerra Naval 1944/45.

su enemigo, difundida en las dos reuniones celebradas y ordenada en el plan de batalla.

De cualquier forma, de la lectura de las fuentes citadas saco la impresión de que Nelson no se siente sujeto a doctrina que le marque cómo presentar batalla. Tampoco aprecia circunstancia alguna que le libere de plantear batalla o de apartarse de aquella, sino que se siente absolutamente autónomo, hace su propio plan.

Por cierto, la táctica de Nelson, si bien era inusual, no es totalmente original puesto que ya Rodney cortó la línea a un sorprendido De Grasse y le derrotó en el combate de Saintes (Martinica, 1782) (5). Posteriormente, Duncan intercepta al holandés De Winter de la misma forma en el combate de Camperdown, en 1797 (6).

Con esto entramos en el segundo aspecto que quería tocar: en Trafalgar no hay «desobediencia de orden táctico», quizás de la actitud del genio se derive la visión británica de doctrina oficial como algo supletorio que puede ser modificado por el líder en determinadas situaciones, principalmente cuando se llega a diferente solución a través del dominio del medio y del conocimiento del enemigo. Nelson asumía que los aliados tenían un «pesado e inflexible sistema de mando y pobres pericias táctica y artillera».

Precisamente, la carta de 1 de octubre de Nelson a Lady Hamilton, citada en la publicación *Fundamentos de la doctrina marítima británica* (7), es la misma que mencionan prácticamente todos los autores y que anteriormente he citado. En ella cuenta su plan para la batalla y el impacto que causó a sus comandantes cuando lo hizo público: «The Nelson Touch».

Y termino con una pregunta que con seguridad nadie mejor que usted me puede contestar: ¿No fue una de las virtudes de Nelson su intrepidez?, ¿no es motivo fundamental de su arrastre, de su capacidad de liderar? ¿Por qué ha dejado de usarse el calificativo intrépido (8) entre los valores militares cuando en otros tiempos lo dábamos por nombre a buques?

Muchas gracias. Respetuosa y afectuosamente, un capitán muchísimo más moderno.

(5) SCHOM, A.: *Trafalgar. Count Down to the Battle 1803-1805*, pág. 291.

(6) LLOYD, Christopher: *Grandes Batallas de Navas a Vela*, pág. 84. El autor establece el parecido con la táctica de Trafalgar.

(7) *The Fundamentals of the British Maritime Doctrine, BR 1806*. Middlessex. Traducción para uso interno de la Armada, pág. 120.

(8) La Armada bautizó con este nombre a uno de los nueve destructores de escolta de la clase Audaz, construido en Ferrol en 1961 según proyecto francés Le Fier. Anteriormente tuvimos un navío de 74 cañones y una lancha cañonera, construidos en Ferrol en 1794 y 1881, respectivamente.